

# Desafío Intercolegial sobre la vida de Herzl 2021



Joveret de estudio

# BINIAMÍN ZEEV HERZL (THEODOR HERZL)

## Introducción

Los seres humanos tenemos múltiples anhelos y motivaciones, proyectos por concretar y sueños por cumplir. En ocasiones, los obstáculos y dificultades con las que nos encontramos nos llevan a desistir y no son pocas las personas que se dan por vencidas y renuncian a ellos. No obstante, existen también algunos pocos, perseverantes y obstinados, que no se rinden y van en contra de la corriente persiguiendo sus sueños (aún cuando en su entorno los tomen por locos o sean motivo de burla). Estas son las personas que pueden cambiar el mundo.



Entre ellos se encuentra Biniamín Zeev Herzl, quien vivió en la segunda mitad del siglo XIX en Europa y soñó con tener un Estado judío. Hoy podría parecer algo obvio, pero en ese entonces se trataba de una utopía milenaria que venía acompañando al pueblo judío desde la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 de la Era Común en manos de los romanos. A pesar de que hoy el Estado de Israel es una realidad, cien años atrás mucha gente pensaba que era algo imposible.

Herzl, oponiéndose a muchos de sus contemporáneos, pensaba diferente. Para él, el Estado Judío no solo era necesario sino posible; y es por eso que, junto a otros soñadores, formó el “Movimiento Sionista” con el afán de concretar su anhelo. Este movimiento nacional sentó las bases para la creación de Medinat Israel (el Estado de Israel), que desde su nacimiento vela por el bienestar del pueblo judío y se esfuerza por ser Luz para las naciones, un ejemplo para toda la humanidad.

El sueño de Herzl le costó sudor y lágrimas, y en su corta vida no pudo cosechar todos los frutos de su labor. No obstante, su creatividad, inteligencia, fuerza de voluntad y arduo trabajo le permitieron promover el ideal sionista y cimentar las bases ideológicas del futuro Estado de Israel. Este es un hombre que consagró su vida a concretar su mayor anhelo, viajando sin parar y escribiendo libros y artículos periodísticos en aras de alcanzarlo. Que su ejemplo de vida nos motive a perseguir nuestros sueños y no dejarnos amedrentar por las dificultades, por más complicadas que parezcan.

# Biografía



Theodor Herzl, Biniamín Zeev en hebreo, nació en Budapest (Hungría) el 2 de mayo de 1860, en el seno de una familia judía típica. Asistía con frecuencia a la sinagoga local y durante su escolaridad primaria recibió una educación judía tradicional, destacándose como uno de los mejores estudiantes. Realizó su Bar Mitzvá y se educó como cualquier otro niño judío de Budapest. Su formación judía lo convirtió en una persona muy identificada con el judaísmo y orgullosa de pertenecer a este pueblo, para el que luego trabajaría como hombre adulto.

Su familia estaba formada por su padre, Jacob, y su madre, Jeannette, quien influyó de gran manera en su vida. Tuvo una hermana, Paulina, quien lamentablemente enfermó de tifus y falleció a los 18 años de edad. A raíz de eso, una gran tristeza se apoderó de su familia, la cual en 1878 decidió trasladarse a Viena (capital del Imperio austrohúngaro y de la cultura germana de aquel entonces). En Viena Theodor estudió su carrera universitaria en la Facultad de Derecho y se graduó de Doctor en Leyes en 1884, pero muy poco tiempo después tomó la decisión de dedicarse a su gran pasión: la escritura. Escribió obras de teatro, comedias y artículos para periódicos, al punto de convertirse en el corresponsal en París del periódico vienés Neue Freie Presse. Se casó con una mujer llamada Julie con quien tuvo tres hijos: Paulina, Hans y Trude.



Durante su vida presenció el antisemitismo en todas sus formas. Pero fue recién en 1894 que el tema al que muchos llamaron “el problema judío” o “la cuestión judía” le tocó de cerca y empezó a buscar la forma de resolverlo.



Desde su exilio, el pueblo judío había sufrido 2000 años de discriminación, persecuciones, matanzas y falsas acusaciones, una de las cuales pudo presenciar en primera persona en 1894, cuando asistió como uno de los pocos periodistas que estuvieron presentes en la degradación pública del capitán judío Alfred Dreyfus en París. Lo habían acusado de traición a la patria por haber vendido documentación secreta del ejército francés a los alemanes. Si bien en ese momento, no se sabía si era cierto o no, años después se supo que había sido una falsa acusación por su condición de judío. Durante la degradación, los franceses presentes comenzaron a gritar: “¡Muerte a Dreyfus!”, “¡Muerte a los judíos!”. En ese momento, Herzl se conmovió hasta lo más profundo y reconoció la difícil situación que vivía su pueblo, considerado extranjero eterno y causante de todos los males de Europa.



A partir de entonces comenzó a escribir el libro que en 1896 titularía *El Estado Judío*, en el que expone su ideal nacional y la importancia de luchar por un estado judío propio, formulando incluso líneas de acción para lograrlo. Como escribiera años más tarde en *Altneuland*, otro de sus libros: "Un sueño no se diferencia mucho de la realidad, como muchos piensan. A cada acto que la persona lleva a cabo, lo precedió un sueño" (Herzl, 1902).





A pesar de las múltiples dificultades con las que se encontró, no dejó de soñar e investigó todas las formas posibles para convertir sus ideales en realidad. Es por ello que buscó la representación en el escenario político y el apoyo de los líderes judíos y mundiales, con quienes se contactó y trabajó en conjunto. En 1897 convocó a un Congreso en la ciudad de Basilea, Suiza, al que invitó a los representantes y activistas de las comunidades judías de diferentes países. Este Primer Congreso Sionista logró reunir a 208 delegados de comunidades de todo el mundo después de 2000 años de exilio, creando en ellos la sensación de estar presenciando una Asamblea Nacional. Este fue el nacimiento de la Organización Sionista Mundial.

Tras el primer Congreso escribió en su diario: "Si tuviera que resumir el Congreso de Basilea en una frase –que me cuidaré de no pronunciar en público– sería ésta: 'En Basilea fundé el Estado judío'. Si esto lo dijera en voz alta, tendría como respuesta una risa general. Pero quizás dentro de cinco años, o dentro de cincuenta, todos lo admitirán" (Herzl, 1922). Resulta increíble que justamente cincuenta años después, el 29 de noviembre de 1947, las Naciones Unidas aprobaran el proyecto para el nacimiento de un Estado judío en la Tierra de Israel. A este primer congreso lo sucedieron otros, en los que junto a otros soñadores fue creando instituciones como el Keren Kayemet LeIsrael, el fondo nacional judío, para recaudar fondos y comprar tierras en Israel. Sus viajes se hicieron cada vez más frecuentes, ya que se reunía con líderes mundiales para presentarles su proyecto y conseguir su apoyo. Para ello pagó grandes sumas de dinero, sacrificó su salud y su fortuna familiar, trabajando arduamente en el campo de la diplomacia.





A pesar de los muchos sinsabores y varios embaucadores, logró reunirse con personalidades como el Sultán de Turquía, Abdul Jamil, cuando la Tierra de Israel o Palestina (como era conocida por el mundo) formaba parte de los dominios del Imperio Otomano. A él le había ofrecido pagar su deuda externa a cambio de una autonomía judía en la Tierra de Israel. Antes, ya se había encontrado varias veces con su aliado, el Káiser de Alemania Guillermo II, a quien le había transmitido las ventajas del proyecto. En 1898, para uno de estos encuentros, viajó a la Tierra de Israel. Ésta fue su oportunidad de conocer la tierra anhelada, soñada y apreciada. A pesar de los contratiempos y de la reunión fallida, su convicción se fortaleció y a su regreso comenzó a escribir *Altneuland*, “Vieja y Nueva Patria”. En ella describió en detalle cómo imaginaba en el futuro “la nueva sociedad judía” establecida en Eretz Israel, la Tierra de Israel. Mientras tanto, continuó encontrándose con funcionarios ingleses, rusos, y con una lista muy larga de personas. No obstante su decepción y desengaño la mayoría de las veces, no se dio por vencido.



El pogromo de Kishinev (Rusia) en 1903 lo marcó profundamente, dándole a entender que la autodeterminación judía era más necesaria que nunca.



En estos linchamientos y masacres murieron muchísimos judíos; por lo que se reunió con los ingleses quienes le propusieron, entre otras cosas, crear el Estado Judío en Uganda (África). En el Sexto Congreso judío expuso esta propuesta como “refugio temporal”, una solución provisoria para las desgracias que sufría su pueblo. No obstante, los asistentes al congreso se sintieron traicionados al percibir roto el compromiso con la Tierra de Israel. Fue así que Herzl se dio cuenta de que ninguna otra tierra podría suplir a la amada y anhelada Eretz Israel.



En 1904, con tan solo 44 años, el corazón de Biniamín Zeev falló. No pudo ser testigo de la concreción de su sueño, pero otros fueron los que continuaron su labor.

El 15 de mayo de 1948, 5 de Iyar de 5708, David Ben Gurión declaró el nacimiento del Estado de Israel con la fotografía de Herzl presente en el cuarto y aludiendo en la declaración al Primer Congreso Sionista de Basilea. El sueño de dos mil años se hizo por fin realidad, permitiendo al pueblo judío retornar a la tierra de sus antepasados y reconstruir su nación histórica. Como escribió Herzl en *Altneuland* (1902), "Im tirtzú, ein zo agadá", "Si lo queréis, no será una leyenda".



# Preguntas para la reflexión

**1.** Han pasado 120 años desde aquel Primer Congreso Sionista de 1897. El Estado judío, Medinat Israel, está por cumplir sus primeros 70 años de existencia. Muchos vieron en éste el lugar para dejar de sufrir persecuciones y poder vivir en paz, una especie de refugio para los judíos que vivían en países oprimidos; una solución al problema judío del cual todos hablaban; otros vieron en el Estado de Israel una fuente de orgullo para aquellos judíos que vivían en el mundo libre; otros lo han visto como una fuente espiritual, como una “luz para las naciones” (or la goim); otros creyeron que la recuperación de la soberanía del pueblo judío sobre Eretz



Israel sería la redención para nuestro pueblo, regresando a la tierra de sus ancestros... Y así, muchos vieron al Estado (y lo ven hasta hoy en día) de maneras diferentes. ¿Cómo consideras tú al Estado de Israel?

**2.** Ahora que has profundizado en la vida y obra de Biniamín Zeev Herzl:

¿Crees que Herzl estaría satisfecho con la tarea que realizó?

¿Estaría conforme en cómo se ve hoy el pueblo judío, con la demografía judía dispersa en muchos países y con la demografía del Estado de Israel?

¿Estaría conforme con la situación del Estado de Israel después de 70 años de su creación?

**3.** ¿Qué cualidad de Herzl adoptarías como propia? ¿Por qué?

**4.** Inspirado en el legado de Biniamín Zeev Herzl, ¿qué acciones tomarías en pro del pueblo judío en general y de tu comunidad en particular?



